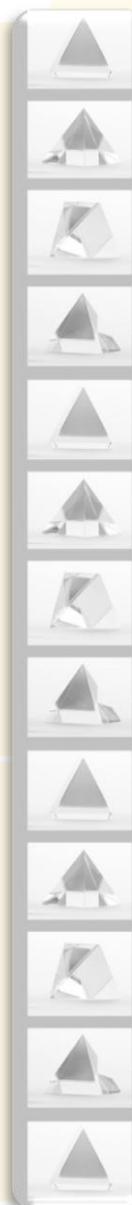


HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CIUDADANÍA DIGITAL

Nuevos modelos de
participación y
empoderamiento a
través de Internet

TOWARDS THE CONSTRUCTION OF A DIGITAL CITIZENSHIP

New models of
participation and
empowerment through
Internet



María Dolores Cáceres Zapatero

Facultad de Ciencias
de la Información,
Universidad
Complutense de
Madrid, España

Gaspar Brändle

Facultad de Economía
y Empresa,
Universidad de Murcia,
España

José A. Ruiz San-Román

Facultad de Ciencias
de la Información,
Universidad
Complutense de
Madrid, España

*Esta investigación parte
del proyecto I+D+i
*Ciudadanía digital y open
data Access:
empoderamiento
ciudadano a través de los
medios sociales en el
entorno digital*,
financiado por el
Ministerio de Economía y
Competitividad
(Ref.CSO2012-30756)

RESUMEN

Este trabajo aborda la cuestión de la participación digital de los ciudadanos en las cuestiones públicas como una forma de empoderamiento. Además trata de identificar los factores que favorecen dicha participación. Metodológicamente se han recogido los datos a partir de una encuesta a 1183 usuarios de Internet a los que se ha aplicado un análisis de regresión lineal múltiple. Los resultados muestran que para la mitad de la población existe la percepción de que las prácticas digitales en la Red sí empoderan, aunque con matices y que la ciudadanía confía más en la acción colectiva con los pares que en la utilidad que puedan tener sus acciones respecto a las instituciones públicas. Además se observa una considerable participación ciudadana en los asuntos públicos a través de Internet, especialmente entre aquellos que muestran estar más alfabetizados digitalmente y tienen mayores expectativas respecto a esas acciones.

Palabras clave

Participación digital; empoderamiento; ciudadanía digital; Internet; alfabetización digital; datos abiertos.

ABSTRACT

This paper focuses on digital participation of citizens in public affairs, as a way of citizen empowerment, and try to identify the factors that promote such participation. Methodologically, data were collected from a survey to 1183 Internet users, and applying a multiple linear regression analysis. The results show that about half of the population perceive that digital practices in the Network empower themselves, but with some nuances. On the other hand, citizens have more confidence in collective action with others like them that in the utility their actions may have with respect to public institutions. In addition a significant citizen participation in public affairs is observed through the Internet, especially among those who prove to be more digitally alphabetized and have higher expectations for these actions.

Keywords

Digital participation; empowerment; digital citizenship; Internet; digital literacy; open data.

1. Introducción

Los nuevos medios y redes sociales pueden ser una forma eficaz de empoderamiento ciudadano en la medida en que dan la palabra a aquellos que presentan reivindicaciones justas, las visibilizan y sirven para generar numerosos seguidores y apoyos (hay diversos ejemplos de cómo es posible, a partir de procesos de difusión viral, conseguir muchos apoyos en pocos días o semanas), además de generar conciencia ciudadana y participación activa.

La Red, como plataforma global, se conforma como un nuevo espacio de encuentro o comunidad que funciona de forma paralela a las comunidades o espacios no virtuales (Vallespín, 2009). Ciertamente, se trata de un espacio dinámico, abierto y desterritorializado, sin límites geográficos, en donde las distancias pierden sentido y se generan nuevas formas de interacción y vinculación. Comunidades ubicuas y dispersas en las que se diluye la polaridad virtual / real. Se trata de espacios que posibilitan interactuar a las personas, relacionarse, compartir información y organizarse para actuar e, hipotéticamente, influir. En consecuencia, no se trata sólo de una nueva herramienta que optimiza lo existente, haciéndolo más cómodo y rápido, sino de un cambio cualitativo que puede afectar a las relaciones de poder (Subirats, 2011). En el momento actual, es posible para el ciudadano común hacer directamente cosas que antes hacía por la mediación de instituciones e intermediarios. En este sentido, cabe pensar que las expectativas de participación en las cuestiones de interés público son ahora mayores porque son más directas e inmediatas.

Sobre la base de estas nuevas formas de comunidad y relación que permiten coordinar la acción conjunta y generar sentido de pertenencia, cabe preguntarse por los mecanismos y dinámicas de los modos de participación ciudadana a través de

redes sociales y nuevos medios, y si dicha participación genera empoderamiento ciudadano.

Esta investigación además de aportar evidencia empírica a partir de datos de una encuesta ad hoc realizada a la población española, se enmarca en el debate intelectual en torno a una serie de conceptos-clave de las ciencias sociales como son la noción de participación, formación de nuevas comunidades, uso de los medios y tecnologías de la información, movimientos sociales, ciberactivismo y empoderamiento, que en buena medida, están siendo repensados a la luz de los desarrollos tecnológicos recientes.

2. Objetivos

Esta investigación, que parte del proyecto I+D+i *Ciudadanía digital y open data Access: empoderamiento ciudadano a través de los medios sociales en el entorno digital*, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (Ref.CSO2012-30756), se pregunta por la participación ciudadana a través de redes sociales y nuevos medios, sus mecanismos y dinámicas y trata de dilucidar si, de facto, se puede hablar de empoderamiento ciudadano.

Los objetivos que se pretenden alcanzar en el trabajo que aquí se presenta se pueden concretar en los siguientes puntos:

1. Analizar si la apropiación de las tecnologías digitales por parte de los ciudadanos les permite sentirse más empoderados. En concreto, se pretende indagar sobre la percepción subjetiva que manifiestan los ciudadanos con

relación a si las posibilidades que ofrece el entorno digital permiten un mayor nivel de empoderamiento.

2. Describir cuáles son las principales acciones de participación ciudadana a través de Internet y qué expectativas tienen sobre la repercusión que puedan generar dichas acciones. Específicamente se trata de verificar si existe una ciudadanía activa y participativa en los asuntos públicos a través de Internet.
3. Determinar los factores endógenos y exógenos que influyen en la participación de los ciudadanos en asuntos públicos a través de Internet. Concretamente se busca establecer cuáles son las variables individuales y contextuales que podrían explicar el nivel de participación ciudadana en la Red.

3. Metodología

Para alcanzar los objetivos de esta investigación se ha diseñado un modelo metodológico mixto, que combina un acercamiento cualitativo al objeto de estudio con uno cuantitativo para profundizar en las opiniones y actitudes de los encuestados. Por la novedad de la temática, se llevaron a cabo una serie de *focus group* que pretendían aproximarse a los discursos que los ciudadanos tienen sobre los datos en abierto y la participación en los asuntos públicos y que sirvieron de base para construir las diferentes preguntas del cuestionario, herramienta sobre la que pivota esta investigación. La encuesta fue realizada en España a usuarios de Internet, de ambos sexos, mayores de 16 años. Se realizaron entrevistas telefónicas a partir de un cuestionario estructurado que cuenta con 33 preguntas, a una muestra

estadísticamente representativa de la población española de internautas compuesta por 1183 sujetos. El trabajo de campo se realizó del 6 al 17 de octubre de 2014. El error muestral, para un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas), y $P = Q$, es de $\pm 3,16\%$ para el conjunto de la muestra y en el supuesto de muestreo aleatorio simple.

En una primera parte de la investigación, que se presenta en el apartado 4.3 de este trabajo, se han utilizado algunas de las preguntas de las que consta el cuestionario en su forma original o recodificadas de las variables originales, con el objeto de reducir las categorías y aumentar la parsimonia del modelo. Ello ha permitido hacer una aproximación descriptiva a la realidad sometida a estudio dando así respuesta a los primeros objetivos de este trabajo (objetivos 1 y 2).

En una segunda parte desarrollada en el apartado 4.4, se han transformado algunas de esas variables con fines investigativos y bajo criterios estadísticos, a fin de alcanzar explicaciones del fenómeno estudiado a partir de la observación de la relación entre las distintas variables dentro de un análisis de regresión lineal múltiple (objetivo 3). A continuación se detalla el procedimiento seguido con las variables¹.

Variables

Variables dependientes

Participación en asuntos públicos a través de Internet. Se creó un índice compuesto con todas aquellas variables que medían el nivel de participación de los ciudadanos en

¹ En el anexo de este trabajo puede consultarse un resumen descriptivo de todas las variables utilizadas en esta investigación.

actividades públicas a través de Internet. Esta nueva variable se formó con 8 items que evaluaban el grado de participación de los encuestados en una escala Likert de 5 puntos (1 = *nunca*, a 5 = *muchas veces*) en la siguientes actividades a través de Internet: Expresar su opinión, Compartir opiniones de otras personas, Realizar una petición a las instituciones públicas, Presentar una queja a las instituciones públicas, Formular una protesta a las instituciones públicas, Apoyar iniciativas solidarias mediante la firma, Inscribirse en programas de voluntariado, Apoyar económicamente causas solidarias mediante donaciones. La fiabilidad de la nueva medida compuesta es elevada ($\alpha = .90$) y por ello se procedió a utilizarla como una nueva variable.

Variables independientes

Expectativas de repercusión de las acciones a través de Internet. Con el objetivo de medir el nivel de expectativas que tienen los ciudadanos hacia la repercusión que pueden tener sus acciones públicas realizadas a través de Internet se creó un índice combinado. Esta nueva variable se formó con 8 items que evalúan el grado de expectativas de los encuestados en una escala Likert de 5 puntos (1 = *ninguna repercusión*, a 5 = *mucha repercusión*) a propósito de la repercusión de las siguientes acciones a través de Internet: Expresar su opinión, Compartir opiniones de otras personas, Realizar una petición a las instituciones públicas, Presentar una queja a las instituciones públicas, Formular una protesta a las instituciones públicas, Apoyar iniciativas solidarias mediante la firma, Inscribirse en programas de voluntariado, Apoyar económicamente causas solidarias mediante donaciones. Los ítems incluidos en esta variable combinada mostraron una alta consistencia interna ($\alpha = .89$) y por ello se ha utilizado como una nueva variable.

Visibilidad y posibilidad de acceso a los datos abiertos de instituciones públicas. A fin de medir la percepción que tienen los ciudadanos sobre el grado en el que las instituciones públicas están visibles en Internet y ofrecen datos de carácter abierto sobre su funcionamiento se procedió a crear una medida compuesta por 4 ítems que evaluaban en una escala Likert de 5 puntos (1 = *totalmente en desacuerdo*, a 5 = *totalmente de acuerdo*) los siguientes aspectos: Las instituciones públicas se dan a conocer adecuadamente en Internet a través de sus portales y bancos abiertos, Las instituciones públicas proporcionan suficientes datos abiertos sobre sus actividades (salarios, estadísticas, etc.), Las instituciones públicas proporcionan datos abiertos sobre sus actividades (salarios, estadísticas, etc.), Las instituciones públicas ofrecen herramientas y aplicaciones sencillas para analizar e interpretar los datos abiertos que ofrecen (salarios, estadísticas, etc.). La fiabilidad de la nueva medida compuesta es elevada ($\alpha = .89$) y por ello se procedió a utilizarla como una nueva variable.

Alfabetización para el uso de información pública en internet. Con el objetivo de estimar el nivel de alfabetización que los encuestados consideran tener en la utilización de la información pública que ofrecen las instituciones en Internet, se construyó una nueva medida compuesta por 8 ítems que medían en una escala Likert de 5 puntos (1 = *nada preparado*, a 5 = *muy preparado*) los siguientes aspectos: Acceder a datos en abierto sobre las actividades y datos internos de funcionamiento de las instituciones públicas, Realizar una petición de información sobre las actividades y datos internos de funcionamiento de las instituciones públicas, Localizar la información disponible en las páginas Web de las instituciones públicas, Manejar y tratar la información de las páginas Web de las instituciones públicas, Analizar la información pública, Manejar herramientas o servicios de visualización de información pública (Google Fusion Tables, Many eyes, GeoCommons), Aplicar y compartir la

información pública en otros contextos y fines. La alta intercorrelación entre las variables ($\alpha = .93$) avala la pertinencia de tomarlas como una nueva medida compuesta.

Sexo. Variable nominal con dos valores: Hombre y Mujer.

Edad. Compuesta por seis categorías: Entre 16 y 18 años, Entre 19 y 24 años, Entre 25 y 34 años, Entre 35 y 44 años, Entre 45 y 54 años, Más de 55 años.

Nivel de estudios. La variable tiene las siguientes categorías: Sin estudios, Primaria, Secundaria obligatoria, Formación Profesional de Grado Medio, Bachillerato, Formación Profesional de Grado Superior, y Universitarios.

4. Contenido

4.1. Empoderamiento, participación y TIC

Los estudios sobre el poder son un tema clásico de las ciencias sociales. Giddens y Sutton (2015: 317) explican que, a pesar de su complejidad, poder "en términos generales constituye la capacidad que poseen los individuos o los grupos para conseguir sus objetivos o para promover sus intereses, incluso frente a la oposición o la resistencia". La idea de empoderamiento aparece porque el poder no es una variable dicotómica (se tiene o no se tiene poder) sino que cada sujeto y cada grupo pueden ganar poder (empoderarse) o perder poder dentro de un continuo que adopta diversas gradaciones. La democracia consiste, en esencia, en que el poder para tomar las decisiones que afectan a todos sea compartido por todos. Empoderar supone pues, que la ciudadanía tenga la mayor cantidad de poder posible y que esté en capacidad

de ejercerlo para no tener que delegarlo. Empoderar (dar poder) a la ciudadanía es tarea prioritaria de la profundización democrática y cuestión que cobra actualidad a la vista de las herramientas y recursos hoy disponibles (datos en abierto, facilidad de acceso a la información, requerimientos de transparencia, etc.).

Efectivamente, desde finales de los años noventa, y particularmente en los primeros del siglo XXI, se ha introducido en el debate social la vinculación entre el desarrollo de las TIC y el empoderamiento ciudadano. Aparecen ideas interesantes como "gobierno abierto", ligado en principio al movimiento de software libre y a iniciativas de Open Data y que, como señala Fumero (2011), se consolida como la necesaria praxis de gobernar "para" y sobre todo "con" la ciudadanía. La idea es que la ciudadanía colabore en la creación y mejora de los servicios públicos y el fortalecimiento de la transparencia y rendición de cuentas ante la sociedad. Colaboración, transparencia y participación aparecen como ideas clave. Esto es, compromiso de todos los actores sociales con el trabajo de las administraciones que deben facilitar información clara y sencilla de manejar por parte de cualquiera, participación activa de los ciudadanos a partir del conocimiento y experiencia que pueden aportar para la conformación de políticas públicas y el fomento del control a las acciones de gobierno.

En este contexto de innovación tecnológica, es obligado preguntarse si el desarrollo de las TIC está generando empoderamiento real en la ciudadanía o, como suele destacarse desde una perspectiva crítica, todo cambio por drástico que sea, no garantiza inexorablemente que sus consecuencias sociales y políticas resulten transformadoras para la sociedad. Como señala Runciman (2014), la revolución de las TIC es la más importante del siglo XXI por su capacidad de transformación global, sin

que necesariamente el cambio tecnológico lleve siempre aparejado el cambio político, como se pone de manifiesto en muchos países.

Podría ocurrir que se haya extendido la opinión de que el desarrollo tecnológico genera empoderamiento y, sin embargo, apenas puedan mostrarse evidencias que lo avalen. Existen formas diversas de generar empoderamiento ciudadano. Por ejemplo, se empodera a la ciudadanía si se somete a referéndum una cuestión controvertida porque resulta evidente que así se traslada la toma de decisiones de las élites políticas a todo el cuerpo electoral; cuando se crean mecanismos de control ciudadano del gasto público; cuando se obliga a que se hagan públicas las decisiones en función de criterios de mejora de la transparencia; y cuando se toman medidas encaminadas a que los representantes políticos sean sensibles a las demandas de la población. Pero quizá uno de los temas clave para generar empoderamiento sea favorecer la participación activa por parte de los ciudadanos, dotándolos de recursos e información útil para la toma de decisiones y capacitándolos para actuar y producir cambios reales. Empoderamiento y participación son nociones interconectadas y hoy relacionadas con el desarrollo tecnológico, aunque dicha relación no resulta del todo evidente toda vez que la mera participación no presupone necesariamente una ganancia de empoderamiento real.

Por una parte, es posible que toda participación en Internet no favorezca necesariamente el empoderamiento ciudadano porque, según datos del último informe sobre *La sociedad de la Información 2014* (Fundación Telefónica, 2015), ocio y comunicaciones son los usos preferentes de la Red por los españoles. Se ha producido en el último año en nuestro país, un aumento del uso de Internet como canal de ocio (consumo de contenidos multimedia, juegos, etc.) que pasa a ser el más frecuente

para el 84,6% de los usuarios frente al 38% anterior. Cabe destacar que el ocio es la actividad preferida también por el segmento maduro de la población (más de 45 años), lo que minimiza que el factor edad contamine esta preferencia por las actividades lúdicas en la Red.

Por otra parte, hoy se ha reducido el coste de la participación en Internet y muchas acciones se pueden solventar con un sencillo movimiento de ratón (click). Podría ocurrir que aquellos que son más activos en general en Internet, hoy debido a la facilidad de uso, sus propias destrezas digitales o la mayor disponibilidad de información de todo tipo (incluso de datos abiertos), también participen más sin que ello suponga necesariamente implicación activa en las cuestiones públicas y, por consiguiente, mayor empoderamiento, sino una suerte de inercia que lleva a intensificar muchas de las acciones que se llevan a cabo en la Red.

Por último, se puede considerar la participación ciudadana en Internet a partir del grado de producción de contenidos y publicaciones en la Red (por ejemplo comentar alguna publicación de alguien, compartir algún hecho, aportar en foros, compartir ideas, opiniones, fotografías...). En este sentido, hay que señalar que, según datos que proporciona el *Barómetro 3038* del Centro de Investigaciones Sociológicas del pasado mes de septiembre (CIS, 2014), la gente se considera más receptora que productora de contenidos. Cuando los ciudadanos son preguntados por cuantas publicaciones realizan en un día normal, casi dos de cada cinco sujetos (39%) declara que ninguna y el 25,5% que una o dos publicaciones diarias. Solo el 10,8% de la población manifiesta hacer entre cinco y diez publicaciones diarias. A su vez, cuando son preguntados por cómo se perciben a sí mismos (productor / no productor de contenidos) a partir de lo que comparten en las redes sociales, cerca de la mitad de la

población se consideran no productores o escasamente productores de contenidos y solo un 7,5% se consideran productores de contenidos activos o muy activos.

En definitiva, la participación es un factor necesario pero no suficiente para empoderarse. Es importante que los sujetos se conviertan en ciudadanos digitales activos, pero se deben garantizar unos mínimos de implicación en acciones sustantivas para que esa participación obtenga resultados constatables a nivel individual y social.

4.2. Nuevas formas de comunidad y participación en el ecosistema digital

No se apunta nada novedoso al señalar que el ser humano es un animal social que vive una existencia grupal. Ahora bien, lo que sí constituye un aspecto diferencial respecto a otros momentos históricos, es la profunda transformación en las formas y posibilidades de agrupación actuales, derivadas de la revolución de las tecnologías de la información y la comunicación. Probablemente el cambio más acusado tiene que ver con los condicionantes espacio-temporales que siempre han restringido las posibilidades de agrupación. En este sentido, si bien tradicionalmente uno de los requisitos *sine qua non* para que un grupo fuese considerado comunidad era la proximidad física de sus miembros, la innovación tecnológica obliga a revisar el concepto clásico de comunidad, toda vez que el contexto actual brinda posibilidades de relación y vinculación social independientemente de la co-presencia espacio-temporal. En las sociedades actuales, las personas se asocian con sus semejantes en comunidades presenciales sobre la base de la relación cara a cara y crecientemente en comunidades virtuales que coexisten con las anteriores y a las que los individuos se adscriben a partir de interacciones con mediación tecnológica.

La formación y funcionamiento de las comunidades virtuales contemporáneas han llamado la atención de numerosos científicos sociales porque se presentan como una

suerte de “multitudes inteligentes” o, al menos, como “gente capaz de actuar conjuntamente a pesar de que no se conocen entre sí” (Rheingold, 2002: XII).

El sociólogo norteamericano Amitai Etzioni, uno de los principales impulsores del denominado “comunitarismo”, publicaba en 1997 en la prestigiosa revista *Science*, una interesante comparación entre las ventajas de las comunidades virtuales frente a las comunidades presenciales (Etzioni y Etzioni, 1997). En ese texto se adelantaban varias de las cuestiones que, con el tiempo, han protagonizado el debate sobre los beneficios e inconvenientes de las comunidades basadas principal o únicamente en relaciones mediadas por ordenador. Dichas ventajas pasan por independizar la interacción de la co-presencia espacio-temporal de los actores como se ha apuntado y, lo que es más importante, la pertenencia a la comunidad se basa en un interés común o compromiso compartido sin que medie la relación personal. Por otra parte, pueden dar cabida a muchos más miembros activos que las comunidades presenciales toda vez que la participación no se restringe a límites espacio-temporales acotados y en muchas ocasiones, es posible que la participación en comunidades virtuales pueda resultar más segura que la implicación en reuniones presenciales. Por último, otro de los aspectos apuntados por Etzioni que ha cobrado actualidad es la posibilidad de explorar nuevas formas de sociabilidad y de gestionar identidades, tema que ha sido abordado en otras páginas por estos autores (Cáceres, Ruiz y Brändle, 2009).

Siguiendo el ya clásico análisis de Walther (1996) sobre las características de las comunicaciones mediadas por ordenador, se podría afirmar que aunque en algunas oportunidades estas pueden ser *impersonales* (la presencia del ordenador es un factor de despersonalización), en la mayoría de los casos se constituyen como relaciones puramente *interpersonales* y semejantes a la de las comunicaciones cara a cara; y, lo

que es aún más interesante, en muchas ocasiones se podría llegar incluso a un nivel *hiperpersonal*, de manera que la comunicación mediada por ordenador podría facilitar las condiciones para que la comunicación fluya con mayor calidad o intimidad, debido entre otras cosas, a que la mediación de tecnología puede facilitar, por ejemplo, la remoción de algunos obstáculos que impiden una comunicación interpersonal de calidad. Todo ello, no cabe duda, colabora a que las comunidades virtuales ganen en relevancia y visibilidad.

Otro de los elementos que refuerzan la creciente difusión de las comunidades virtuales, es el hecho de que el sentido de pertenencia al grupo ha cambiado con el paso de la modernidad sólida a la líquida. De manera que si bien la pertenencia a un grupo siempre supone implícitamente la separación, el rechazo de otros grupos; parece que los referentes de pertenencia se hacen cada vez más flexibles, permitiéndose ciertos devaneos con relación a la lealtad grupal. Así, la pertenencia a una entidad puede ser compartida y practicada simultáneamente junto con la pertenencia a otras entidades en casi cualquier combinación, sin que ello provoque necesariamente condena ni medidas represivas de ninguna clase (Bauman, 2010).

Internet ha creado un entorno intensivo de comunicación y colaboración en donde es posible el debate, intercambio y creación conjunta en torno a temas de interés común, por ello cabe hablar de un procomún digital donde se producen y comparten de manera colaborativa recursos comunes de acceso abierto, originando una nueva modalidad de *commons* que expande las posibilidades a nivel político, social y económico (Fuster, 2013).

En efecto, y como señala Brändle (2014), en los últimos años está resurgiendo en el análisis social el concepto de procomún que alude a prácticas antiguas que,

tradicionalmente se habían desarrollado como una manera de organización de la actividad humana sin necesidad de la intermediación del Estado o el mercado, al disponer, gestionar, compartir y utilizar comunitariamente las tierras, caminos o regadíos, y ahora se retoman y amplían más allá de la esfera local, multiplicándose en una variedad de ámbitos como el consumo, la educación, la cultura, el conocimiento, la ecología, etc. Como práctica que es, el procomún no implica sólo el uso comunitario de los bienes, sino también una manera de gestión y uso de los mismos, basada en la autorregulación, la solidaridad, la horizontalidad y la reciprocidad. Son en definitiva “prácticas sociales de commoning, de comunización” (Zubero, 2013: 26), muy vinculadas, por otro lado, con los movimientos sociales que hemos visto recientemente en otros ámbitos con las revoluciones árabes, el movimiento *15M*, *Ocuppy Wall Street*, etc.

La idea de procomún aparece hoy unida al funcionamiento de Internet y a la posibilidad de compartir, de construir en común y de colaborar para generar bienes y conocimiento basados en la agregación y en la cooperación entre personas (Subirats, 2013). Además cabe destacar que dicha colaboración se desarrolla en un contexto caracterizado por la confianza y la horizontalidad de las relaciones, dado que es un sistema de producción entre iguales, donde todos son potencialmente aptos para aportar sus conocimientos e ideas y/o para mejorar las contribuciones de los demás.

La Red ha generado espacios de autonomía que desafían a las instituciones imperantes y cuestionan las intermediaciones. Nos situaríamos así, en un contexto propicio para una “retórica de la democratización” (Beer y Burrows, 2007) al generarse un espacio de participación social abierto en el que, en teoría, cualquiera

puede hacerse ver y escuchar, teniendo en sus manos una parte del control de los contenidos que se generan y difunden online.

Castells (2012) señala que los movimientos sociales actuales se caracterizan por estar conectados en red de numerosas formas, tanto online como offline, y que son locales y globales a la vez y se nutren de otros movimientos globales para movilizarse en el ámbito cercano generalmente impulsados por la indignación. Son virales, tanto en la manera de difundir las imágenes como en la forma en la que suman adeptos y se desarrollan porque hay esperanza, es decir, se atisba la posibilidad de cambio. Internet y las comunicaciones inalámbricas no están, desde luego, en la raíz de los nuevos movimientos sociales, pero hoy parecen indispensables para su puesta en marcha y organización. Se presentan como un factor necesario para movilizar, coordinar, organizar, deliberar, aunque su mera existencia no garantice el cambio social.

En esta misma línea, otros autores señalan que los nuevos medios, por ejemplo los teléfonos móviles y ordenadores conectados, no generan por sí solos acciones colectivas y movilizaciones ciudadanas. Las tecnologías de comunicación no son meros instrumentos (Latour, 2005: 63-86), forman parte de otras redes sociales que, sin duda, serían distintas y tendrían diferentes posibilidades y formas de acción sin su concurso. Por ejemplo, y como señalan Lasén y Martínez (2008), no tendrían el mismo grado de espontaneidad, la misma forma y descentralización; ni la manera de convocar las acciones y su *timing* serían los mismos; tampoco la posibilidad de movilizarse rápidamente como respuesta a una determinada situación, ni el tamaño de dicha movilización.

Otro tanto cabe decir respecto a los participantes, ya que ahora existe la posibilidad de convocar a personas que no forman parte de redes politizadas y que no son activistas propiamente dichos. Los movimientos sociales tecnológicamente mediados presentan rasgos que les son propios como se ha señalado: redes flexibles, ausencia de una organización centralizada, facilidad de acceso a los grupos con escasos recursos, debilitación de las lógicas de identificación y participación, ausencia de identidad colectiva, reducción de la ideología como detonante de la participación personal, etc.

En esta línea, se abren cuestionamientos de hondo calado social como el que plantea Fernández (2015: 157): "¿se convertirán las tecnologías de la información en las herramientas que tanto activistas como gente corriente necesitan para derruir regímenes opresivos, líderes dictatoriales y corrupción política?".

En este sentido, algunos de los aspectos que cobran relevancia son, por ejemplo, cómo los nuevos medios sociales contribuyen o no al fortalecimiento de la democracia a partir de la creación de nuevas prácticas políticas de participación o la modificación de otras, el ciberactivismo como la emergencia de un activismo de datos (representado por *WikiLeaks*) que tiene en las megafiltraciones, la transparencia y la denuncia, sus ejes, o la consideración del potencial de los nuevos medios y la información de acceso público disponible para fiscalizar a los poderes políticos. Keane y Feenstra (2014) ofrecen una reflexión a propósito del potencial que presenta la nueva estructura comunicativa digital, desde su propuesta de democracia monitorizada, entendida como escrutinio público hacia los centros y las relaciones de poder con capacidad para incidir, de múltiples formas, en las decisiones gubernamentales, ampliación de la agenda mediática y política, dimisiones de cargos

institucionales, rectificaciones públicas, denuncia de casos de corrupción, malas prácticas, abusos de poder, etc. El nuevo ecosistema mediático favorece, en suma, que diversos contrapoderes y mecanismos examinadores estén en capacidad de evaluar la acción de aquellos que ejercen el poder y la rendición de cuentas ante la sociedad.

Si se asume que Internet está modificando la forma de construir conjuntamente, de relacionarnos e interactuar, de participar en sociedad, que altera profundamente los procesos de intermediación y genera lazos y vínculos directos y horizontales, estaríamos ante un cambio profundo de las sociedades (Subirats, 2011).

4.3. Percepción de empoderamiento y participación ciudadana en asuntos públicos a través de las tecnologías digitales

A partir de los objetivos planteados en este trabajo, se trataba de ver si puede hablarse de una ciudadanía activa y participativa y cuáles son las prácticas concretas que los ciudadanos llevan a cabo con las tecnologías digitales. Además, si todo ello contribuye al crecimiento de un sentimiento de empoderamiento real entre los ciudadanos. Para ello fueron preguntados, por una parte, por su grado de acuerdo/desacuerdo con distintas afirmaciones que permiten valorar la percepción que los internautas tienen del empoderamiento que favorece la Red y, por otra, por la valoración que hacen del grado de utilidad que tienen los datos sobre las actividades y funcionamiento de las instituciones públicas, tanto para sí mismo como para su ámbito familiar, profesional o social.

Respecto a la percepción subjetiva de los internautas a propósito de si la disposición de todo tipo de informaciones y recursos en la Red genera

empoderamiento en la ciudadanía, en términos generales, se puede afirmar que Internet genera sensación de empoderamiento para la mitad de la población aproximadamente, en especial capacita para tomar mejores decisiones y la sencillez de uso de los recursos digitales permite intervenir en un mayor número de acciones. También posibilita un mayor control ciudadano sobre los medios de comunicación (ver tabla 1). Cabe destacar sin embargo, que se muestra mayor desacuerdo sobre el hecho de que la Red permita a los ciudadanos un mayor control sobre los poderes públicos.

Tabla 1. Percepción del empoderamiento que permite la Red

	Desacuerdo	Ni Acuerdo Ni Desacuerdo	De acuerdo	Ns/Nc
Internet permite a los/as ciudadanos/as un mayor control de los poderes públicos	21,7	34,1	42	2,2
La ciudadanía tiene un mayor control de las ONGs y movimientos ciudadanos gracias a Internet	18,3	32,3	46,5	2,9
Internet permite un mayor control ciudadano de los medios de comunicación	15,9	32	50	2
Internet me da cada vez más capacidad para tomar mejores decisiones	10	30,4	57,9	1,8
Gracias a Internet soy más activo/a participando en debates sobre asuntos públicos	17,2	34,6	46,3	1,9
Gracias Internet intervengo más apoyando propuestas de cambio social, económico o político	16,9	33,1	47,8	2,2
Gracias a Internet me implico socialmente más sumándome a la formulación de demandas sociales	15	34,5	47,7	2,8
La sencillez de uso de la tecnología me permite intervenir en un mayor número de acciones	10,8	30,8	55,9	2,5

Fuente: elaboración propia

Como se ha dicho, se trataba también de ver con qué ámbito de experiencia o de interacción relaciona el sujeto las ganancias que puede obtener del acceso a la información acerca de lo público. Respecto a la utilidad que proporciona el acceso a datos sobre actividades y funcionamientos de las instituciones públicas, ésta no se relaciona principalmente con su ámbito personal, familiar o laboral, sino con la sociedad en su conjunto (ver tabla 2). Es decir, la percepción que la ciudadanía tiene es que la utilidad de esta información no se concreta siempre en ámbitos identificados de su vida cotidiana, sino que se trata de una utilidad general e inespecífica, lo que parece indicar que aún se trata de prácticas y usos sociales de la información que el sujeto no es capaz de anticipar como hipotéticamente provechosos y vincularlos con su actividad, quizá porque a día de hoy aún no están completamente normalizados.

Tabla 2. Utilidad de la información acerca de las instituciones públicas

	Muy poca/poca	Ni mucha, ni poca	Bastante/mucha	Ns/Nc
Usted personalmente	20,8	30,2	47,1	1,9
Su familia	23	33,8	40,6	2,6
Su trabajo	18,9	31	44	6,1
Su ciudad o municipio	12,7	29,2	54,4	3,6
La sociedad en general	12,5	26,2	58,1	3,1

Fuente: elaboración propia

Toda vez que en este trabajo se vincula empoderamiento con participación ciudadana, parece lógico interesarse por la frecuencia con la que los internautas llevan a cabo un repertorio de acciones concretas en Internet (expresar y compartir opiniones, hacer peticiones, apoyar iniciativas, etc.), por sus expectativas frente a la

repercusión social (mucho o poca) que pueden tener dichas acciones y por la valoración que hacen de si las fuentes de información disponibles facilitan mucho o poco la participación.

Respecto a realizar acciones concretas en Internet, más de tres de cada cinco internautas declaran apoyar mediante su firma iniciativas solidarias. Aproximadamente tres de cada cinco sujetos suelen expresar y compartir opiniones en la Red. En menor proporción los sujetos se dirigen a las instituciones públicas para realizar peticiones, quejas o protestas. Son aún menos los sujetos que apoyan económicamente causas solidarias o los que se inscriben en programas de voluntariado a través de la Red (ver tabla 3). Se detecta un cierto distanciamiento hacia las instituciones y una mayor propensión hacia las acciones dirigidas a ciudadanos comunes.

Tabla 3. Frecuencia de participación en asuntos públicos a través de Internet

	Nunca o Muy Rara Vez	Rara Vez	Algunas o Muchas Veces	Ns/Nc
Expresar su opinión	20,4	18,8	58,6	2,2
Compartir opiniones de otras personas	19,1	18,1	60,9	1,9
Realizar una petición a las instituciones públicas	33,1	26	38,9	2
Presentar una queja a las instituciones públicas	30,7	26,6	40,4	2,3
Formular una protesta a las instituciones públicas	34	26	37,4	2,6
Apoyar iniciativas solidarias mediante la firma una iniciativa solidaria	19,2	15,6	62,4	2,8
Inscribirse en programas de voluntariado	42,4	23,4	31,2	3
Apoyar económicamente causas solidarias mediante donaciones	41,1	18,2	38	2,7

Fuente: elaboración propia

Estas acciones resultan coherentes con las expectativas que tiene la ciudadanía a propósito de la repercusión que pueden tener sus acciones en la Red. Para la mitad de la población aproximadamente, firmar iniciativas solidarias, apoyarlas económicamente mediante donaciones, compartir opiniones, inscribirse en programas de voluntariado y, en menor medida, expresar opiniones generan bastantes más expectativas que realizar peticiones, presentar quejas o formular protestas ante instituciones públicas. Es decir, parece que la ciudadanía confía más en sus propias acciones y capacidades para hacer frente a los problemas, que en que las instituciones atiendan sus requerimientos (ver tabla 4). Hay una cierta desafección hacia las instituciones y mejores expectativas hacia el poder de los ciudadanos cuando se organizan para alcanzar un fin colectivo.

Tabla 4. Expectativas sobre la repercusión de las acciones en Internet

	Ninguna o Poca Repercusión	Ni Mucha Ni Poca Repercusión	Bastante o Mucha Repercusión	Ns/Nc
Expresar su opinión	23,1	31,6	43,9	1,4
Compartir opiniones de otras personas	17,3	32,8	47,9	2
Realizar una petición a las instituciones públicas	29	31,8	36,4	2,8
Presentar una queja a las instituciones públicas	50	27,4	18,8	3,8
Formular una protesta a las instituciones públicas	28,9	30,1	38,2	2,8
Apoyar iniciativas solidarias mediante la firma una iniciativa solidaria	14,1	30,1	52,9	2,9
Inscribirse en programas de voluntariado	12,4	35,6	46,1	5,9
Apoyar económicamente causas solidarias mediante donaciones	12,5	32,4	50,1	5

Fuente: elaboración propia

Otro modo de medir las expectativas que albergan los internautas consiste en estudiar la percepción que tienen sobre cómo la información de las distintas fuentes facilita la participación ciudadana en Internet. Los resultados muestran que son las redes sociales y plataformas ciudadanas las que más expectativas despiertan. Para la mitad de la población los medios de comunicación facilitan bastante o mucho la participación (ver tabla 5). De nuevo, la información que ofrecen las instituciones públicas es la que menos expectativas despierta en la ciudadanía (menos de uno de cada tres casos).

Tabla 5. Valoración de si las fuentes de información facilitan la participación

	Nada o Poca Facilidad	Ni Mucha Ni Poca Facilidad	Bastante o Mucha Facilidad	Ns/Nc
Las redes sociales	10,3	16,9	70,2	2,6
Los medios de comunicación	16,6	28,1	53,1	2,2
Las instituciones públicas	32,1	34,9	30,3	2,7
Las entidades no lucrativas	14	35,6	47,2	3,2
Las plataformas ciudadanas	9,1	24,7	63,1	3,2

Fuente: elaboración propia

Todos estos datos apuntan al desfase que en este momento parece existir entre el potencial que ofrece hoy la tecnología para la creación de una auténtica ciudadanía digital y el ejercicio real de la misma. El hecho de que los ciudadanos muestren mayor confianza y cercanía respecto a aquellas prácticas que se orientan a los pares y se realizan por la mediación de los pares apunta a la necesidad de impulsar, por parte de las instituciones públicas, estrategias de difusión y dinamización que garanticen la intervención directa en los asuntos públicos.

4.4. Factores asociados a la participación ciudadana en acciones públicas a través de Internet

El fin de toda ciencia es realizar predicciones y la Sociología, como ciencia de lo social, también comparte ese objetivo. Una vez constatado y descrito el nivel de participación de la ciudadanía en los asuntos públicos a través de Internet, este estudio pretende confirmar cuáles son las variables que mejor explican dicha participación, es decir, anticipar en qué circunstancias los ciudadanos tendrán mayores niveles de participación. Para ello se ha recurrido a un análisis de regresión, que permite estudiar la relación entre variables cuantitativas aportando información sobre en qué medida la variable dependiente puede estar explicada por la(s) variable(s) independiente(s) (Brändle, 2011).

En este estudio se ha tomado como variable dependiente el grado de participación declarado por los ciudadanos en una serie de actividades públicas a través de Internet, y como variables predictoras o independientes, todas aquellas variables personales y contextuales medidas en la investigación y que, a priori, podrían considerarse como influyentes en la explicación del nivel de participación. Y es que se anticipa como hipótesis de trabajo que a la hora de explicar el grado de implicación y participación de los ciudadanos en asuntos públicos a través de la Red, se deben tener en cuenta la presencia de distintas variables de influencia, tanto personales como contextuales, que determinarán la intensidad de esa participación.

Por tanto, el interés del análisis realizado se fundamenta en la posibilidad de comprobar la interacción explicativa de variables de tipo endógeno o individual, como las características sociodemográficas de la persona (sexo, edad, nivel de estudios) o el nivel de alfabetización digital, con variables exógenas o contextuales, como las

herramientas y recursos que ofrecen las instituciones públicas para acceder a sus datos.

Para efectuar el análisis de regresión lineal primeramente se realizaron gráficos de dispersión y se comprobaron los supuestos estadísticos que exige el desarrollo del modelo (Pardo y Ruiz, 2005). El supuesto de normalidad se cumple prácticamente, ya que la distribución de los residuos en el histograma y el gráfico de probabilidad normal parecen seguir una distribución cercana a la normalidad. Algunos autores consideran factible el análisis cuando el ajuste, aun no siendo perfecto, no presenta una discrepancia flagrante con el histograma típico de normalidad (Cea D'Ancona, 2004). El resto de los supuestos no presentan problemas, existe independencia entre los residuos, no existe colinealidad apreciable entre las variables independientes, y se trabaja bajo el supuesto de homocedasticidad en la mayoría de las variables.

La tabla 6 muestra los resultados del modelo de regresión lineal múltiple descrito anteriormente, donde se recogen los coeficientes B estandarizados que permiten interpretar de forma más directa la variación experimentada por la variable dependiente, en función de los cambios producidos en las distintas variables independientes, junto a su nivel de significatividad. Además se ofrecen otros estadísticos que indican la bondad del ajuste.

Como se puede observar el estadístico "F" es estadísticamente significativo (p-valor menor que 0,05). Asimismo, el modelo permite explicar un 20% (R cuadrado corregida) de la variabilidad en el grado de participación, a partir de las variables predictoras cuya significatividad asociada de cada coeficiente "B" tomado por separado es estadísticamente significativo.

Tabla 6. Análisis de regresión de la participación en asuntos públicos a través de Internet

R	0,451
R ² corregida	0,203
F	39,290
ANOVA (sig.)	0,000
N (número de casos)	932
Constante	(**)
Expectativas de repercusión de las acciones a través de Internet	0,295(**)
Alfabetización para el uso de información pública en internet	0,218 (**)
Visibilidad y posibilidad de acceso a los datos abiertos de instituciones públicas	0,085(*)
Sexo	0,041 (ns)
Edad	-0,005(ns)
Nivel de estudios	0,010 (ns)

Variable dependiente: Participación en asuntos públicos a través de Internet

**** ($p < 0,01$); * ($p < 0,05$); ns ($p \geq 0,05$)**

Atendiendo al comportamiento de cada una de las variables independientes e interpretando los signos, la intensidad y la significatividad de los coeficientes de regresión, se puede afirmar que las variables que influyen positivamente en el grado de participación en asuntos públicos a través de Internet son, por orden de intensidad: las Expectativas de repercusión de las acciones a través de Internet, la Alfabetización para el uso de información pública en internet y la Visibilidad y posibilidad de acceso a los datos abiertos de instituciones públicas. Quedan fuera del modelo, no colaborando a la explicación de la variable dependiente, el Sexo, la Edad y el Nivel de estudios del encuestado.

Comenzando por aquella que más colabora a la construcción del modelo, se puede decir que las expectativas que las personas albergan a propósito de la repercusión que sus acciones puedan tener, va a influir positivamente en la participación. Es decir, las

personas se movilizarán más si consideran que sus acciones van a tener trascendencia, colaborando a cambiar el estado previo de las cosas.

Con un impacto similar en el modelo está el nivel de alfabetización que reconocen los encuestados en el uso y gestión de la información. Aquellos sujetos más alfabetizados o que se sienten más capaces en el manejo de la información pública en Internet, son los que en mayor medida participan en los asuntos públicos. En todo caso, y como se puede comprobar en el anexo de este trabajo, la media de esta variable es elevada (3,42 sobre 5 puntos), lo que muestra que una buena parte de la población se siente competente a nivel digital y específicamente en tareas relacionadas con acciones sustantivas para la construcción de ciudadanía a través de Internet.

Por último, y con una aportación menor al modelo, están las posibilidades que ofrecen las instituciones públicas para conocer y acceder a sus datos. Este es un aspecto interesante, porque a diferencia de las variables anteriores de carácter endógeno o individual, esta última tiene un carácter exógeno o contextual. Cuando las personas perciben que las instituciones ofrecen las herramientas necesarias y suficientes para acceder e interactuar con los datos que ofrecen, participan en mayor medida.

Las acciones públicas a través de la Red, no parecen explicarse por otras variables sociodemográficas como el sexo (hoy es sabido que las distancias entre sexos en cuanto a penetración y uso de la Red se han acortado y en este estudio aparecen como no significativas), la edad (otro tanto puede decirse de la penetración de la Red en todas las franjas etarias y el aumento creciente en las de mayor edad) o el nivel de estudios (las mismas razones pueden aquí aducirse respecto a la penetración de la

Red en todos los grupos de población independientemente de su grado de formación). Hay que recordar que entre las acciones de participación que se han tenido en cuenta en este estudio, se encuentran algunas que forman parte de prácticas habituales y generalizadas entre la población independientemente de su perfil o condición social, por ejemplo expresar o compartir una opinión en Internet, firmar una iniciativa solidaria o presentar una petición a las instituciones públicas, lo que explicaría que dichas variables no sean significativas.

En resumen, la participación de la ciudadanía en los asuntos públicos parece explicarse desde aspectos endógenos y exógenos. En primer lugar, porque se sienta motivada en cuanto a la repercusión real que pueden tener sus acciones y esté en capacidad de llevar a cabo una gestión especializada de la información que excede los conocimientos básicos y, en segundo lugar, porque las instituciones visibilicen información suficiente y de fácil acceso que garantice esa motivación.

En definitiva, si bien el modelo final no es perfecto al no ser posible determinar de manera unívoca y definitiva todas las variables que influyen en el grado de participación de los ciudadanos en asuntos públicos a través de Internet –bien es conocida la dificultad de establecer relaciones causales en las ciencias sociales–, sí se consigue establecer la importancia (o irrelevancia) explicativa de una serie de variables analizadas a tal efecto.

5. Conclusiones

Planteada la cuestión de si la innovación tecnológica favorece el empoderamiento ciudadano, en este trabajo se presentan datos que muestran que para la mitad de los internautas encuestados existe una percepción de que la Red sí empodera al permitir tomar mejor las decisiones, participar en más acciones o tener un mayor acceso a la información, pero sin que necesariamente exista un acuerdo mayoritario a propósito de que permite a los ciudadanos un mayor control sobre los poderes públicos.

Respecto a la cuestión del empoderamiento cabe añadir algunos matices que enriquecen la discusión. Como se ha dicho, todo cambio (en este caso, la transformación tecnológica) no garantiza por sí solo que se traslade a la sociedad porque nunca se da en el vacío ni al margen de los poderes establecidos. Siempre que aparece una innovación tecnológica, existe la tentación de elaborar visiones utópicas a propósito de sus hipotéticos beneficios sociales, pero no se puede olvidar que la tecnología por sí sola no posee la virtualidad de transformar la realidad, sino que dicha transformación depende de los usos sociales y de las prácticas que los sujetos llevan a cabo con dicha tecnología. Y en el contexto actual, es posible que las prácticas de los sujetos hayan tomado la delantera toda vez que, junto a usos sociales muy enfocados a la rentabilidad comercial y económica de los nuevos medios, se están construyendo redes de participación muy activas basadas en la interacción entre pares que proponen, reclaman, denuncian y plantean acciones prácticas de ciudadanía que entran en colisión, en algunos casos, con la acción política de los partidos tradicionales. Los resultados electorales de los últimos comicios municipales y autonómicos celebrados en España el pasado mes de mayo de 2015, han puesto de manifiesto el triunfo electoral, en términos comparativos, de las plataformas

ciudadanas basadas en otra forma de hacer política: financiación a partir de *crowdfunding*, liderazgo compartido, conversaciones en lugar de consignas (Gutiérrez-Rubí, 2015), aunque su recorrido futuro pueda ser incierto dado que tampoco han alcanzado las expectativas de voto esperado. La ciudadanía demanda otra forma de hacer política que, más allá de las exigencias concretas respecto a los problemas coyunturales por importantes que estos sean (lucha contra la corrupción, recuperación económica, etc.), pasa por conectar con una ciudadanía que sabe de las vías y recursos digitales hoy disponibles para participar en sociedad.

Cuando los ciudadanos han sido preguntados por qué acciones concretas de participación llevan a cabo en la Red y sus expectativas de utilidad práctica respecto a ellas, declaran que es frecuente, por ejemplo, entrar en relación con otros sujetos para expresar y compartir opiniones, además de dar su apoyo a causas solidarias mediante la firma, donaciones o voluntariado. Sin embargo, se detecta una marcada desafección hacia las instituciones públicas y la utilidad que pueda tener para el ciudadano, por ejemplo, realizar peticiones, quejas o protestas. Dicho en otros términos, la ciudadanía confía más en la acción colectiva con los pares que en que las instituciones estén interesadas en escuchar a una ciudadanía que busca respuestas políticas a retos sociales. En este mismo sentido van los datos encontrados en esta investigación respecto a la percepción de cómo las distintas fuentes disponibles en Internet, facilitan la participación. De nuevo, las redes sociales y plataformas ciudadanas son las que merecen más confianza, mientras que la credibilidad de las instituciones públicas es puesta en cuestión.

En resumen, la ciudadanía entiende que los nuevos medios son una forma de empoderamiento ciudadano y los utiliza de forma horizontal y colaborativa. Se trata

de una ciudadanía que se ve a sí misma como competente a nivel digital aunque aún queda por normalizar el acceso y uso de datos abiertos para el empoderamiento que aún son poco conocidos y manejados. A ello contribuye sin duda la escasa y deficiente, aunque creciente, utilización que hacen las propias instituciones, lo que marca el desfase existente entre posibilidades tecnológicas y aprovechamiento para la ciudadanía.

Los recientes comicios electorales han puesto de manifiesto que se ha recuperado en parte el debate político y que se abre un camino esperanzador de profundización democrática. En este contexto, no se puede pasar por alto que la participación de una ciudadanía activa en las cuestiones públicas y la construcción de iniciativas para resolver los problemas comunes, pasa por la consolidación de una ciudadanía digital. No obstante se abren numerosas cuestiones que el tiempo y las derivas futuras ayudarán a clarificar. Por una parte, ciudadanía tradicional y digital siguen coexistiendo, aunque cada vez ésta gana más terreno (Borge et al., 2012). El ciudadano puede ahora ejercer su condición de manera más accesible y sencilla: informarse de sus derechos y obligaciones, reclamar, reivindicar, solidarizarse con diferentes causas, ejercer la acción política, etc., acciones todas ahora a un solo *click* de distancia. Por otra parte, todavía existe una importante desigualdad por motivos de acceso (brecha digital) y capacidad de uso (desigualdad digital) lo que, como señalan Robles et al. (2010), desencadena una tercera brecha digital que supone que importantes grupos de población no puedan ejercer la ciudadanía digital en plenitud y por ello se enfrentan a una desventaja manifiesta a nivel competitivo y de oportunidades, además del hecho de que quedan fuera del sistema productivo todos aquellos que no alcancen el suficiente grado de alfabetización tecnológica (desempleo tecnológico).

Sin intención de caer en posturas tecnofóbicas, no se puede dejar de señalar que también existe una tendencia hacia lo que se ha dado en denominar *click activism* (o activismo de sofá) (Joyce, 2010). Esto es, una nueva manera de participación online que se caracteriza por la comodidad y facilidad (poner *likes* en una red social, tuitear o retuitear, reenviar emails, etc.), que genera movimientos de difusión viral a través de las redes que tienen una muy rápida expansión y despiertan el interés de muchas personas en un primer momento (Henríquez, 2011), pero que en no pocas ocasiones son fogonazos que se diluyen con cierta rapidez, dando origen a vínculos débiles, que en definitiva tampoco provocan un compromiso firme o una continuidad en la vida offline. Sería, finalmente, como una ilusión de activismo, más que una acción con repercusiones reales (Lewis et al., 2014).

Sin duda, para muchas personas, dar un *like* o simplemente reenviar una información que les llega por otro canal, supone tener cubierta su cuota de participación y de implicación social, lo que a nivel deliberativo y de movilización social, resulta absolutamente pobre y quizá no es más que un modo de descargar (*blanquear*) la mala conciencia (un *feel good activism* en la terminología de Loncle et al., 2012). En muchos casos la participación se limita a ese acto casi automático, quizá realizado en un momento de descanso de otras actividades cotidianas y a veces carente de reflexión. Ahora bien, el activismo más comprometido supone trasladar la acción al mundo presencial y que exista luego el *músculo* suficiente para que la acción transforme el mundo. De lo contrario, nos encontraremos ante un activismo débil (*slack activism*: Joyce, 2010), en donde las personas participarán pero sin abandonar su zona de confort, dejando el protagonismo a otros.

En todo caso, no faltan posturas divergentes en este sentido. Por ejemplo, para Galera et al. (2014), el ciberactivismo no implica necesariamente click activismo, ya que por un lado la acción digital puede incluir actividades sustantivas, y aunque la manera principal de implicarse de los jóvenes es online, no es necesariamente la única, ya que las redes podrían estimular la participación fuera de ellas, especialmente en aquellas actividades que tengan una proximidad geográfica, social o emotiva para el individuo.

Sin duda, este tránsito no es una cuestión sencilla y surgen numerosos interrogantes a los que el tiempo se encargará de dar respuesta. ¿Puede ser que más allá de la actual coyuntura económica y política, las personas sean muy pro-activas a todo lo que les venga de las redes y por ello se den grandes fogonazos de movilizaciones que suman muchos seguidores, pero crean vínculos débiles, sin un compromiso firme o una continuidad offline? O más bien, ¿estamos en los albores de auténticos *netizens*, ciudadanos en red interesados en el libre acceso a la información y la libertad de opinión, que utilizan la tecnología para mejorar su participación en la sociedad, la política y el gobierno?

Es indudable que vivimos en un momento híbrido que hace necesario alejarse de posturas extremas (ciberutopismo/tecnofobia y su opuesto internetcentrismo/tecnofilia), para entender que la participación pública se ha caracterizado siempre por irse reconfigurando para ajustarse a las nuevas situaciones. En el momento actual hay nuevas herramientas que facilitan el contacto, la comunicación y simplifican la importante tarea de difundir la información a todos los colectivos implicados, lo cual no es una cuestión menor, pero para que haya cambios

reales se hace necesario que los grupos sigan reuniéndose, discutiendo, creando redes y colaborando de manera regular en la vida offline.

Quedan pendientes grandes retos: la interoperabilidad de los datos abiertos, la profundización en la calidad de la democracia (control efectivo de los poderes públicos, transparencia en la gestión, etc.), la crisis de las intermediaciones y la representatividad política con una progresiva reducción de espacios en donde sea necesario delegar la representatividad puesto que la Red permite hoy que los ciudadanos estén presentes en la toma de decisiones, etc. Pero el mayor de ellos parece estar en manos de las instituciones y no tanto de la ciudadanía que se ha apropiado de los medios y parece dispuesta a transformar las relaciones de poder o a crear otras nuevas. Internet no parece una nueva versión de lo anterior sino un escenario distinto. Sin duda la Red por sí sola no va a cambiar el mundo, pero los cambios futuros no se entenderán sin la Red.

6. Bibliografía

Bauman, Z. (2010). *Mundo consumo: ética del individuo en la aldea global*. Barcelona: Paidós.

Beer, D. y Burrows, R. (2007). Sociology and, of and in Web 2.0: Some Initial Considerations. *Sociological Research Online*, 12(5). Disponible en web <http://www.socresonline.org.uk/12/5/17.html> [Consulta: 27 de mayo de 2015] doi:10.5153/sro.1560

Brändle, G. (2011). Regression and Regression Analysis, in Ritzer, G. & Ryan, J. M. (Eds.), *Concise Encyclopedia of Sociology*, Oxford: Wiley-Blackwell.

Brändle, G. (2014). De la obsolescencia planeada al uso comunitario de los bienes: Opciones de consumo diferenciadas en la sociedad actual, en Veloso, H. y Lima Coelho, S. (Eds.), *Responsabilidade Social, Respeito e Ética na Vida em Sociedade*, Oporto, Civeri Publishing.

Borge, R., Cardenal, A. S. y Malpica, C. (2012). El impacto de internet en la participación política: revisando el papel del interés político. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 188(756), 733-750.

Cáceres, M D., Ruiz, J. A. y Brändle, G. (2009). Comunicación interpersonal y vida cotidiana. La presentación de la identidad de los jóvenes en Internet. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 14, 213-231.

Casero-Ripollés, A. y Gutiérrez-Rubí, A. (2014). ¿Un cambio de paradigma? Democracia y nuevos medios digitales, *Telos*, 98, 1-3.

Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.

Cea d'Ancona, M. Á. (2004). *Análisis multivariable. Teoría y práctica en la investigación social*. Madrid: Síntesis.

CIS (2014). *Barómetro 3038*. Septiembre.

Etzioni, A. y Etzioni, O. (1997). Communities: Virtual vs. Real. *Science*, 277, 295.

García, M. d. C., del Hoyo, M. y Fernández, C. (2014). Jóvenes comprometidos en la Red: el papel de las redes sociales en la participación social activa. *Comunicar*, 43, 35-43. <http://dx.doi.org/10.3916/C43-2014-03>

Fernández, M. J. (2015). *Movimientos sociales y acción colectiva. Pasado y presente*. Eunsa: Pamplona.

Fumero, A. (2011). Sobre redes, personas, empoderamiento y ciudadanía, en Movilforum, Telefónica. Disponible en web <http://movilforum.com/sobre-redes-personas-empoderamiento-y-ciudadania/> [Consulta: 7 de junio de 2015].

Fundación Telefónica (2015). *La Sociedad de la Información 2014*. Madrid.

Fuster, M. (2013). Horizontes del procomún digital. *Documentación Social*, 165, 89-102.

Giddens, A. y Sutton, P. W. (2015). *Conceptos esenciales de Sociología*. Alianza: Madrid.

Gutiérrez-Rubí, A. (2015). *La transformación digital y móvil de la comunicación política*. Barcelona: Ariel.

Henríquez, M. (2011). Clic Activismo: redes virtuales, movimientos sociales y participación. *F@ro: revista teórica del Departamento de Ciencias de la Comunicación*, 13, 28-40.

Joyce, M. (ed.) (2010). *Digital activism decoded: the new mechanics of change*. New York: Idebate Press.

Keane, J. y Feenstra, R. A. (2014). Nuevas formas de participación política en el marco de la era digital. *Telos*, 98. 2-10.

Lasén, A. y Martínez, I. (2008). Movimientos, Mobidas y Móviles: Un Análisis de las Masas Mediatizadas, en Sádaba, I. y Gordo, Á. (coords.) *Cultura digital y movimientos sociales*. Madrid: Catarata.

Latour, B. (2005). *Reassembling the social. An introduction to Actor-Network Theory*. Oxford University Press: Oxford.

Lewis, K., Gray, K. y Meierhenrich, J. (2014). The Structure of Online Activism. *Sociological Science*, 1, 1-9.

Loncle, P., Cuconato, M., Muniglia, V. y Walther, A. (eds.) (2012). *Youth Participation in Europe: Beyond Discourses, Practices and Realities*, Bristol: The Policy Press.

Pardo, A. y Ruíz, M. Á. (2005). *Análisis de datos con SPSS 13 Base*. Madrid: McGraw-Hill.

Rheingold, H. (2002). *Multitudes inteligentes*. Gedisa: Barcelona.

Runciman, D. (2014). *Política*. Turner: Madrid.

Robles, J. M., Torres, C. y Molina, O. (2010). La brecha digital. Un análisis de las desigualdades tecnológicas en España. *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, 218, 3-22.

Subirats, J. (2011). *Otra sociedad, ¿otra política?* Barcelona: Icaria.

Subirats, J. (2013). Bienes comunes y contemporaneidad. Algunas reflexiones desde la lectura de Karl Polanyi. *Documentación Social*, 165, 67-87.

Vallespín, F. (2009). Nuevos espacios, nuevas relaciones. La nueva comunidad virtual. *Telos*, 81, 1-3.

Walther, J. B. (1996). Computer-Mediated Communication: Impersonal, Interpersonal, and Hyperpersonal Interaction. *Communication Research*, 23(1), 3-43.

Zubero, I. (2013). De los "comunales" a los "commons": la peripecia teórica de una práctica ancestral cargada de futuro. *Documentación Social*, 165, 15-48.

ANEXO

Estadísticos descriptivos y análisis de fiabilidad de las variables creadas ad hoc para la investigación

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típica
Expectativas Acciones en Internet ($\alpha = .898$)	1024	1	5	3,31	,79
Expresar su opinión	1109	1	5	3,29	1,06
Compartir opiniones de otras personas	1103	1	5	3,41	0,97
Realizar una petición a las instituciones públicas	1100	1	5	3,13	1,08
Presentar una queja a las instituciones públicas	1093	1	5	3,08	1,12
Formular una protesta a las instituciones públicas	1094	1	5	3,11	1,14
Apoyar iniciativas solidarias mediante la firma una iniciativa solidaria	1094	1	5	3,56	1,00
Inscribirse en programas de voluntariado	1058	1	5	3,47	0,95
Apoyar económicamente causas solidarias mediante donaciones	1069	1	5	3,52	0,98
Participación Acciones en Internet ($\alpha = .902$)	1062	1	5	3,10	,96
Expresar su opinión	1102	1	5	3,47	1,18
Compartir opiniones de otras personas	1104	1	5	3,54	1,18
Realizar una petición a las instituciones públicas	1101	1	5	2,95	1,27
Presentar una queja a las instituciones públicas	1099	1	5	3,03	1,21
Formular una protesta a las instituciones públicas	1094	1	5	2,93	1,26
Apoyar iniciativas solidarias mediante la firma una iniciativa solidaria	1094	1	5	3,59	1,25
Inscribirse en programas de voluntariado	1091	1	5	2,66	1,34
Apoyar económicamente causas solidarias mediante donaciones	1095	1	5	2,79	1,33
Alfabetización para Uso Información Pública en Internet ($\alpha = .925$)	1055	1	5	3,42	,77
Acceder a datos en abierto sobre las actividades y datos internos de funcionamiento de las instituciones públicas	1096	1	5	3,34	0,94
Realizar una petición de información sobre las actividades y datos internos de funcionamiento de las instituciones públicas	1101	1	5	3,28	0,96
Localizar la información disponible en las páginas Web de las instituciones públicas	1108	1	5	3,61	0,88
Manejar y tratar la información de las páginas Web de las instituciones públicas	1101	1	5	3,54	0,89
Analizar la información pública	1104	1	5	3,51	0,89
Manejar herramientas o servicios de visualización de información pública (Google Fusion Tables, Many eyes, GeoCommons y	1075	1	5	3,26	1,00
Aplicar y compartir la información pública en otros contextos y fines	1094	1	5	3,41	0,93

Empoderamiento Digital ($\alpha = .907$)	1059	1	5	3,43	,77
Internet permite a los/as ciudadanos/as un mayor control de los poderes públicos	1100	1	5	3,24	1,01
La ciudadanía tiene un mayor control de las ONGs y movimientos ciudadanos gracias a Internet	1092	1	5	3,32	0,98
Internet permite un mayor control ciudadano de los medios de comunicación	1102	1	5	3,41	0,97
Internet me da cada vez más capacidad para tomar mejores decisiones	1105	1	5	3,61	0,91
Gracias a Internet soy más activo/a participando en debates sobre asuntos públicos	1104	1	5	3,38	1,05
Gracias Internet intervengo más apoyando propuestas de cambio social, económico o político	1100	1	5	3,39	1,02
Gracias a Internet me implico socialmente más sumándome a la formulación de demandas sociales	1094	1	5	3,43	1,01
La sencillez de uso de la tecnología me permite intervenir en un mayor número de acciones	1097	1	5	3,60	0,98
Competencia Digital ($\alpha = .919$)	1092	1	5	3,75	,75
Características de la red, de los programas de navegación y otras utilidades	1113	1	5	3,64	0,93
Conocimiento de los sitios de búsqueda de información	1113	1	5	3,80	0,86
Selección y evaluación de la información	1108	1	5	3,77	0,84
Modificación de los criterios de búsqueda	1108	1	5	3,77	0,86
Almacenamiento información	1107	1	5	3,74	0,87
Visibilidad y Posibilidad Acceso Datos Abiertos ($\alpha = .894$)	1071	1	5	2,57	,95
Las instituciones públicas se dan a conocer adecuadamente en Internet a través de sus portales y bancos abiertos	1095	1	5	2,96	1,06
Las instituciones públicas proporcionan suficientes datos abiertos sobre sus actividades (salarios, estadísticas, etc.)	1093	1	5	2,42	1,10
Las instituciones públicas proporcionan datos abiertos sobre sus actividades (salarios, estadísticas, etc.)	1088	1	5	2,39	1,11
Las instituciones públicas ofrecen herramientas y aplicaciones sencillas para analizar e interpretar los datos abiertos que ofrecen (salarios, estadísticas, etc.)	1083	1	5	2,51	1,11

Frecuencias de las variables sociodemográficas

	N	Porcentaje
Sexo		
Mujer (0)	601	53,3
Hombre (1)	526	46,7
Total	1127	100
Edad		
Entre 16 y 18 años (1)	75	6,7
Entre 19 y 24 años (2)	196	17,4
Entre 25 y 34 años (3)	218	19,3
Entre 35 y 44 años (4)	233	20,7
Entre 45 y 54 años (5)	221	19,6
Más de 55 años (6)	184	16,3
Total	1127	100
Estudios		
Sin estudios (1)	0	0
Primaria (2)	15	1,3
Secundaria obligatoria (3)	80	7,1
Formación profesional grado medio (4)	134	11,9
Bachillerato (5)	207	18,4
Formación profesional grado superior (6)	158	14,0
Universitarios (7)	533	47,3
Total	1127	100